

# # ♫ CRITICA MUSICAL

## El Sonido de Jean-Pierre Rampal

Jean-Pierre Rampal y Elvira Savi comenzaron su concierto del Teatro Oriente, presentado por la Agrupación Beethoven, con la Sonata en Fa menor, de Telemann. El sonido del célebre flautista galo es indescriptible. Sus notas impascan equilibrio perfecto y minuciosa articulación dinámica. La claridad del fraseo, la nitidez de las figuraciones se juntan en un virtuosismo fulgurante, siempre musical, que evita el arieto. Agreguemos que los comentarios al programa ponderan las "sonoridades redondas, plenas, luminosas, mordidas, elegantes y flexibles".

También la Sonata para flauta sola, de Felipe Manuel Bach (Berlín, 1768), fascinó por su cabal parejura de timbres, borrándose las diferencias entre los registros grave, medio y agudo en una euforia sin nombre. El poético movimiento central constituyó un raro deleite.

Lo que habitualmente figura como Serenata op. 41 de Beethoven es, en realidad, la Serenata-Trio, op. 25 del maestro, en una transcripción de mano desconocida. Respecto de este arreglo, y otro similar, el propio Beethoven escribe a su editor: "Las adaptaciones no son malas, pese a que las revisé y, en parte, las corrí bastante. De modo que no se les ocurrá poner que yo las adapte, porque serían faltar a la verdad". En dicha transcripción la obra pierde la gracia de su colorido, y la parte del teclado, que comprendía violín y viola, es a menudo incómoda, por antipatística. En numerosos momentos el arte de Elvira Savi nos hizo olvidar la circunstancia que anotamos. No todo estuvo solucionado en el ensamblaje, pero prevaleció una atmósfera de música de cámara excepcional y pudo admirarse la facilidad del mecanismo de repetición del instrumento de "madera", que en este caso era de oro.

El delicado pianísimo de Rampal triunfó igualmente en la "Fantasia pastoral húngara" del flautista austriaco Doppler, verdadero mestizaje de orquesta, aunque el Do sostenido y Re sobreagudos finales hayan sido de la propia cosecha del visitante marsellés. Tenues y sensítilas sonaron dos conocidas piezas no acompañadas: la caprichosa "Danza de la cubra", de Honegger, y el pa-ganismo voluptuoso de "Siringa", de Debussy. La obra final del programa, "Suite campesina húngara", es música de Bartók, compilada y transcrita por Paul Armas, discípulo y compatriota del compositor. Esta arreglo suele convertir a la flauta en caramillo, que dialoga con el teclado.

Hechizados por el sonido y la técnica de Rampal, los oyentes ploraron muchas balsas. No se les defraudó, a menos que hubieran esperado oír alguna obra original para flauta y piano, que hay muchísimas, particularmente de autores franceses. En vez de ello se escucharon adaptaciones: la Barcarola en Fa menor de Fauré, entregada con brillo y sedosa ternura; "Habanera", de Ravel, prodigo de opulencia sonora y claridad cantante; además, el Nocturno en Fa sostenido mayor, de Chopin, con pasajes susurrados de máximo refinamiento.

La experimentada Elvira Savi siguió con destreza memorable el albedrío del flautista. Las minúsculas desatinaciones que se produjeron deben cargarse en cuenta de la falta de ensayos.

Federico Heinlein

**El sonido de Jean-Pierre Rampal Crítica Musical [artículo]**

**AUTORÍA**

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El sonido de Jean-Pierre Rampal Crítica Musical [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)